

El espacio mediático en el Mediterráneo: ¿Los medios del Sur mistifican al Norte o por el contrario son realistas?

MALIKA ABDELAZIZ
Periodista

119

La Ventana del Norte en el Sur.

1. Observaciones preliminares y diciendo quizás lo esencial respecto a las percepciones de las culturas y países del Norte en el Sur.

Este título recoge indistintamente y a propósito el término de “ventana” tratándose de la presencia del Norte y del Sur en los medios respectivos de un mundo así dividido en dos conjuntos distintos y supuestamente enviándose el uno al otro, por lo menos, una parte de sus culturas y realidades.

Ciertamente existen simetrías, que tendremos ocasión de invocar hablando de los estereotipos en las percepciones, pero es primordial romper la que podría sugerir el alineamiento, bajo los mismos títulos, de dos fenómenos sin medida común.

El Sur, y singularmente Africa, Africa del Norte, Argelia desde la cual basaré mi exposición, relevan al Norte del margen, de la coyuntura, de la intrusión esporádica del drama, crisis y catástrofes.

En el Sur, por el contrario, el Norte es una presencia fuerte, constante, incorporada en las realidades nacionales, hecho que no es para nada sinónimo de integración sin roces, contradicción e ilusión. La desproporción debería, simplemente, ser subrayada.

- La otra precisión de importancia es que, para los periodistas, la clase política y su público, ese Norte que interfiere en sus conductas, reflexiones, toma de decisiones e imaginario es, de hecho, un espacio estrecho.

A pesar de las independencias y de la mundialización, el Norte que importa es mayoritariamente circunscrito al espacio de la antigua potencia colonial, en este caso Francia. Se trata entonces de un espacio estrecho aunque invasor, y que orienta el lazo al contexto internacional, de los periodistas mediante la fuente profesional privilegiada que es Agence France Presse (AFP) y de las opiniones públicas, mediante las grillas de lecturas que difunden sus medios audiovisuales.

Y es por su mediación, su idioma que penetra en Argelia la incontornable presencia cultural Norte Americana, integrada entonces a una modernidad occidental única que sólo es percibida como diferente cuando se trata directamente de intereses económicos y políticos. Argelia viviéndose como parte de la lucha de influencia que los dos países llevan a cabo en Africa. Y ello nos conduce a la tercera precisión indispensable:

- Los medios de comunicación sureños, por lo menos africanos, argelinos, juegan un papel marginal en el diseño de las percepciones de las culturas y países del Norte.

Son los medios del “Norte” que en el Sur se encargan de “transmitir” el Norte, y las televisiones son las que, al hacerlo, ejercen casi todo el monopolio.

¿Es Argelia a este nivel un caso particular? Por cierto, desde 1987, la prensa escrita extranjera no está presente en los kioscos y de todos modos, su coste debido a la paridad entre las monedas la dejaría fuera del alcance de los más numerosos, más allá de los 7 millones y medio de analfabetos - sobre aproximadamente 30 millones de habitantes - que cuenta el país. Al contrario, desde el inicio de los años 80, las antenas parabólicas se han multiplicado considerablemente. De algún modo, el producto final, es decir el tipo de imagen del Norte que se impone podría ser descrito a partir de las críticas que se suelen hacer al tratamiento televisual de la información, la cual no se resume a las noticias y engloba en una continuidad de impacto las publicidades, la dominante de las películas y de esas otras producciones que difunden los valores y los modelos del estilo de vida único: el consumista.

La situación así resumida sin duda vale por todo el Sur inscrito en la clasificación de “países de ingresos medios” que el PNUD utiliza.

- Frente al tipo de imagen dominante que da de sí el Norte existen reacciones fuertemente contrastadas y contradictorias.

Por una parte una atracción por lo material, sea la propia tecnicidad y estética de los medios o las facilidades de la sociedad de consumo de masa. También una cierta fascinación por la libertad de movimientos de sus actores y sujetos. Y por otra parte, un rechazo moral o una distancia despreciativa - tanto real como conformista, es decir impuesta por la presión de la “doxa”, de los valores del “medio ambiente”, familiar o social - en lo que se relaciona con los comportamientos y los hábitos de la “gente” del Norte, en particular de las mujeres, del núcleo familiar descritos por las TV.

El choque, entre lo que se vive y lo que se mira y se escucha, se disuelve, de algún modo, en la gran esquizofrenia que, en mi opinión, caracteriza el actual proceso de identidad y de evolución del mundo confrontado a la dominación cultural del Norte, en particular el árabe - musulmán. Si es cierto que el mimetismo universaliza algunos rasgos de la manera de ser, de aparecer de la gente - el vestir de moda de la juventud urbana de Argelia es, también como en Europa, el de las franjas populares negras estadounidense que las series US han hecho pasar por el Modelo, con mayúscula - no por ello se puede concluir que uno “pertenece al mundo del que ve la televisión”. Creo que, quizás todavía peor, por falta de síntesis creativa y activa, no pertenece a ninguno, sino que a esta esquizofrenia única, diversamente vivida. Al inicio de los años noventa, por ejemplo, bajo la poderosa influencia del conservadurismo religioso y del islamismo político, millares de jóvenes daban la espalda al Norte deprimido, con sus mujeres fáciles y que, según decían los líderes extremistas, confirmaba su ineluctable decadencia con los matrimonios homosexuales posibles en los países nórdicos, arquetipo del Occidente materialista, permisivo y rubio. Al día de hoy, varios de esos jóvenes pasan de la película pornográfica de Canal + a las abluciones de la primera oración y programan, como pareja, una mujer aun más cercana de sus abuelas que de sus madres. Un fantasma, dicho de paso, igual de inaccesible que la lejana heroína de los “Vigilantes de la Playa” o de los anuncios.

- Es cuanto este Norte trata directamente del “Otro”, de los del Sur, que la reacción es en general más coherente - menos contradictoria -, porque aquí el Norte toca los nudos fuertes de los conocimientos, de la experiencia y de la conciencia local. Por ello, su pretensión a exportar su modo de ver, a acreditar como universales los valores que funden su discurso y supuestamente justifican su papel mundial encuentran un eco crítico, basado tanto sobre una memoria histórica - la del desprecio de la civilización árabe y musulmán, del colonialismo, de la desigualdad del sistema económico - como muy actualizada por los asuntos de Palestina, de las agresiones militares contra Irak o el “dejar hacer” en Bosnia.

- Además y sea cual sea la seducción de las imágenes, existen en Argelia varios canales de contactos con el Norte impidiendo que éste sea un “espejismo”. Su posición geográfica, las importantes migraciones y el nivel de desarrollo alcanzado aseguran un nivel de información general sobre la otra orilla del Mediterráneo que no tiene su equivalente aquí.

Por ello es un tópico creer que todos esos jóvenes, y menos jóvenes, que vienen aquí “a buscarse la vida”, lo hacen engañados por un Norte “mítico”. Sus vidas cotidianas serán quizás más duras que previstas pero saben que tendrán que compartir el universo de los excluidos de las pantallas, de los que mal viven de trabajos precarios, de recursos extremos, en la precariedad legal, social y laboral. A pesar de ello, sienten que han nacido en el lado malo del mundo, que esto no cambiará y que la única lucha que vale la pena es la individual, por la sobrevivencia. No se puede decir que sea esta conclusión ni “subliminal”, ni específica...

De hecho, lo que atrae no es tanto una ilusión del Norte como las desilusiones de su propio mundo. “La ventana del Norte”, es cierto, interviene a este nivel, con la introducción de elementos de comparación, de contradicción que a pesar de sus límites y peligros de alienación favorecen una cierta curiosidad social y individual, una cierta movilidad opuesta a los totalitarismos, sea del grupo familiar tradicional, del Estado, del Islam político u otras hegemonías. Al inicio de los años noventa, hubo en la Asamblea Nacional un debate surrealista donde tanto diputados nacionalistas como islamistas buscaban los medios para impedir que la televisión por satélite llegue a Argelia. La prohibición de las parabólicas ha sido una de las fuentes de la pérdida de influencia de los islamistas en los barrios populares.

- Insisto en la supremacía de las TV, no sólo para dar cuenta de lo que son los canales privilegiados de intervención de la “ventana del Norte en el Sur”, sino para introducir una digresión que tiene incidencia sobre el modo global de las opiniones como particular de nuestros medios de comunicación de situarse frente al Norte real. Hace solamente 15 ó 10 años, cuando aún lo permitían las economías, existía en esos “países de ingresos medios” a los cuales Argelia pertenece, una amplia élite - incluyendo escolares y estudiantes - con una formidable curiosidad intelectual, científica y humana que ya, con la omnipresencia de las TV no viven en su verdadera acuidad su encierro en los sucedáneos de conocimientos, informaciones y culturas que dominan el audiovisual. Mientras, los libros, incluso en los espacios universitarios, no han sido

renovados desde hace más de una década; mientras se agravan los impedimentos a la libertad de circulación por generalización desde el Norte de los visados de acceso y limitaciones de su concesión, perdura en el Sur y singularmente en Argelia, el sentimiento de estar a corriente con el “Universal”, de acceder a los conocimientos más actuales, de tener un pie en el mundo de hoy, gracias a la parabólica y a la apertura del mercado nacional a las importaciones de consumo.

Poniendo a parte las escasas TV temáticas o algunas producciones televisuales puntuales, es dentro de la prensa escrita que, relativamente, uno puede esperar acceder a verdaderos debates, puntos de vista nutriendo la reflexión o espacios de información alternativa a la común y generalizada.

- Si Argelia fuera sólo sus fronteras nacionales, se podría destacar en la actualidad y para la eternidad un peligroso estrechamiento de los cuestionamientos sobre sí, un absoluto empobrecimiento de la reflexión y producción intelectual/cultural, - particularmente en sus relaciones de crítica, debate y confrontación con un “Universal” reducido a lo que elige y difunde las televisiones - , originando una dominación multiforme aún sin precedente en la larga historia de subordinación directa (protectorado turco ; colonialismo francés) e indirecta (neocolonialismo, tipo de inserción en la economía mundial : renta petrolífera, deuda externa...) del país a centros extranjeros. Pero, este absoluto no contiene todos los términos de la relación al Otro y en sí. Lo que permite señalar que el corte “Norte/Sur” que interviene como un automatismo de lenguaje y de pensamiento pasa rápidamente sobre la compleja configuración del actual conjunto mundial. En el caso Franco-Argelino, tanto la fuerte presencia de Argelinos en Francia - quizás dos millones de personas, contando con los binacionales e inmigrantes de segunda y tercera generaciones -, la integración del público argelino en el mercado/zona de influencia de las TV francesas como la particularidad de los lazos políticos entre los dos países por una parte relativiza el carácter unilateral de la relación - con el impresionante dinamismo de la música, de la novela, del cine producido por Argelinos en Francia. Y por otra parte, fisura el absoluto del encierro descrito anteriormente, con la incursión en Argelia misma de políticos y intelectuales nacionales expresándose allá y la integración regular de Argelia en las programaciones audiovisuales concebidas en el Hexágono, desde sus enfoques y prismas de lectura.

¿Donde quiero llegar con esta amplia digresión? Pues, y primero, a reafirmar que incluso en el reino del “pensamiento único” -y estoy de acuerdo con este concepto, visto la avalancha de noticias, publicidades y telenovelas de cadenas supuestamente variadas pero idénticas- opera la dialéctica.

El horizonte de los deseos se ha uniformizado considerablemente: lo diseñan los grandes medios de comunicación. Pero, el mismo tiempo, el acercamiento ha permitido la diferenciación. Así, la “ventana” de Argelia en el espacio audiovisual francés ha dado a los argelinos, en esos últimos cinco años, la posibilidad de desarrollar una cierta distancia, un cierto espíritu crítico tanto en lo que tiene que ver con su real nacional intrínseco, los contenidos de los medios nacionales de comunicación como sobre el discurso político que produce el Norte sobre sí. Ha jugado también un papel en este sentido la evolución interna de Argelia, el creciente pluralismo de las opiniones y la relativa democratización de la prensa.

La dependencia respecto a los medios de comunicación internacionales se afirmó proporcionalmente inversa a la afirmación de una prensa local capaz de tratar libremente, sin tabú y con profesionalidad, de todos los acontecimientos y asuntos nacionales. La bipolarización ideológica y política que acompañó, primero la aparición y subida del islamismo político y segundo, las reacciones del poder han transformado la prensa en campos de opiniones activos en las confrontaciones. Globalmente, los medios ajenos han actuado del mismo modo, contribuyendo inconscientemente a poner un punto final, en primer lugar a la idea repartida durante los años ochenta de que la “verdad” sobre Argelia venía de los medios del “Norte” y en segundo lugar que existía y se necesitaba una “verdad” única, sea la del nacionalismo argelino, de tal o tal partido, o - como se decía entonces: “de la prensa occidental”.

- Para acabar con el balance contrastado que se podría hacer del dominio mediático, audiovisual, del Norte cabe evocar sus efectos sobre la prensa local, en primer lugar la única cadena nacional que llegó a ser, en término de audiencia, casi minoritaria en su propio país. Al día de hoy, los dos espacios audiovisuales recubren,- grosso modo -, los dos espacios socio - culturales y geográficos que son la Argelia urbana y rural.

De modo general, el audiovisual del Norte ofrece los perfiles de la “modernidad” mediática que los periodistas locales en su mayoría buscan. Obliga a un mimetismo periodístico para “renovar” las maneras de hacer - más corto, más espectacu-

lar, más atractivo, más superficial... - y alimenta un “nuevo periodismo” que tiene dos consecuencias.

Mediante “las crónicas” de crítica de los programas de TV extranjeros se integra al debate nacional los temas que están de moda del otro lado del Mediterráneo, con digresiones sobre problemáticas nacionales o temas de sociedad aún tabú. Este espacio de la “crónica TV” es a menudo el único donde aparecen las sociedades europeas, sus culturas, sus historias detrás de los “Faits divers” que han dado lugar a la emisión TV.

El impacto TV ha dado nacimiento a un periodismo iconoclasta, fuertemente simplificador en el análisis y entonces dañador en el fondo, como lo pueden ser para los argelinos los “guiñoles” o debatientes y presentadores famosos que se han acostumbrado a ver.

2. La parte de los medios sureños.

Como hemos señalado anteriormente, existe en Argelia una única TV, bajo estrecho control supuestamente estatal, lo que no quita un protagonismo real al “establishment” interno que acumula, - al hilo de la historia del partido único, del conservadurismo ideológico de las tutelas de los sectores de la Información y de la cultura - , una fuerte inercia hecha de espíritu estrecho, de incompetencia y de concepción maniaca del control y de la censura. La TV nacional produce muy poco de lo que difunde, aparte de los informativos y otras emisiones relacionadas con asuntos y actualidad internos. Las imágenes de la actualidad internacional provienen de las grandes agencias que en todos los sitios del mundo alimentan las emisoras nacionales. El “reequilibrado” intenta hacerse desde un comentario conforme a las posiciones de política exterior de Argelia : la agresión de la OTAN en lugar de la intervención o durante años “la entidad sionista” en lugar de Israel etc. Desde julio de 1998 y la aplicación de la ley de generalización de la lengua árabe, la TV subtitula las series y películas norteñas que difieren de las difusiones directas del Norte sólo por la censura de los aspectos contrarios a la “buena moralidad” nacional, y la asentía de los largo-metrajés recientes y costos de adquirir. El Norte “moderno”, de los noventa, es asunto de las series y esas se ven tanto en Madrid como en París y Argel. Este terreno de la “modernidad” es también el de las TV del Medio Oriente, muy cercanas al modelo anglosajón de información.

Existen también varias cadenas de radio, en los tres idiomas, árabe, francés y beréber, ninguna privada y entre las cuales cabe destacar, en materia de apertura al Norte, la Cadena Tres que, con medios reducidos y la inestabilidad debida a la presión más o menos fuerte de la censura, hace un esfuerzo de acercamiento no sólo a la cultura del “show business universal” sino también a la producción “independiente”, más que todo de los cantadores franceses y inmigrantes argelinos. No excluye la existencia de reportajes sobre ciudades del Norte, franjas de historia de lugares que interesan - Andalucía por ejemplo -, o entrevistas a intelectuales, novelistas, realizadores del Norte si, de un modo o otro, han producido algo relacionado con Argelia, su inmigración o los temas que allá preocupan, el Islam y el islamismo en particular.

Desde 1989 cayó el monopolio estatal y partidista sobre la prensa escrita. A pesar de sus contradicciones y límites, la prensa argelina se impone como una de las más dinámicas del mundo árabe. La tirada acumulada de todos los títulos que la componen, en los dos idiomas árabe y francés, apenas alcanza los 500.000 ejemplares diarios.

El Norte en sí y para sí, podríamos decir “las culturas y países del Norte”, no tiene más presencia que en las paginas de “sociedad” y de “cultura” de los periódicos.

Las primeras, para dar sitio a los “Faits Divers” destacados por las Agencias y tratar de temas especializados (educación, investigación científica, ecología...) Las segundas para tratar de acontecimientos internacionales (Los Oscar y otros grandes festivales etc.) o proponer escasas críticas de libros, películas, autores cuando no es la pura y sencilla reproducción de artículos de Agencias (AFP, Media France International, Reuter...). Pero, por regla general los escritos relacionados con la cultura y con la sociedad ocupan menos de un tercio de las superficies de los periódicos.

Se trata de una prensa fuertemente politizada, que en materia internacional se diferencia poco de los sumarios europeos y orienta lo esencial de su atención hacia los acontecimientos y problemas nacionales. A este nivel, hay preocupaciones sobre lo que “el Norte” opina, de modo a especular sobre su eventual apoyo o rechazo político, sobre su eventual implicación en los problemas económicos y financieros que cíclicamente llenan de inquietud las paginas de los periódicos. La tonalidad general es una extraña mezcla de realismo y de ingenuidad, de fatalismo y de revuelta, de tensión hacia la contemporaneidad y de lecturas antiguas de las realidades internacionales. El Norte omnipotente, omnipresente es el neoliberalismo, las capitales que supuestamente actúan o puedan actuar - Washington y París -, los centros de decisión

multilaterales, en primera fila el Fondo Monetario Internacional y El Banco Mundial. El conjunto es percibido como bastante cínico, devastador e inevitable. Queda la esperanza en conflictos de intereses en la explotación de los cuales Argelia podría hacerse un hueco. Las sociedades del Norte, sus fuerzas sociales y pueblos han desaparecido de un panorama mundial donde sólo importan las superestructuras y aparatos de poder. En este marco, la prensa vive y describe Argelia como una apuesta importante, dando a menudo la impresión de que su destino se decide en las subdirecciones que, en realidad tratan del tema en el seno de los Asuntos exteriores de Francia o Estados Unidos. Con la misma ingenuidad y en contradicción con la desconfianza que manifiesta frente al discurso del Norte parece siempre descubrir con sorpresa sus actuaciones en asuntos internos, como si se esperaba otras reacciones. Como si existiera otro realismo que no fuera sólo el de conocer el mundo tal y como es sino también responder permanentemente a la pregunta: ¿que hago yo, en el Sur, para prevenirme?

